

Antología de Edwin Acosta Pena

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

*A todas aquellas personas que fueron y son mis compañeros en este viaje de vida, y a su vez,
desprendieron de mi alma grandes sentimientos.*

Agradecimiento

A mí familia que, seguramente ni lo imaginan, pero tengo el sentimiento de agradecimiento muy presente para ellos.

Sobre el autor

Viajar, amar y soñar mucho, hacer poesía y vivir con sentimientos abiertos a los detalles mágicos de vida, son la simplicidad de mí. Una isla, muchos horizontes y neblinas me acompañan desde hace mucho tiempo, en mis sueños y imágenes de mi mente.

Mi poema es un susurro en la penumbra, un diálogo entre la ausencia y el deseo persistente. Cada verso encierra un sueño fracturado y un alma que se desvela entre la bruma, alguna playa lejana y en muchos sueños, quizá buscando la luz en un horizonte incierto.

De Perú, Edwin Paúl Acosta Peña.

Índice

Me quedé

Esclavo de tus deseos.

La casa del faro.

Y si me dejas decirte.

Imagínate.

Te espero.

Estaré.

Mar inaccesible.

En la penumbra.

Lluvia seca.

Danza el verso prisionero.

Eres fugaz.

Me quedo.

Tu cuerpo arqueado.

Volver a tenerte.

Y así te fui teniendo.

Ella guarda poemas.

Distancia.

Madrugada a solas

Tus secretos, tus caricias.

Te abrazaré, te besaré.

Huellas de ida, huellas de vuelta.

Hoy.

Me quedé

Me quedé en la humana calma de tus ojos
recostado en el silencio de tu ombligo,
me quedé allí, donde crece mi deseo
y tu sombra me alcanza a devorar,
más los profundos hematíes del tiempo
me hacen saber que puedo amarte más,
me quedé en la sed de tu boca excitada,
en la playa nublada de cada sueño
donde las estrellas se apagan,
me quedé en la farola parpadeante
y en el pasillo de tu aroma...
¡Mujer bonita!, tan bonita
que mis ojos transcurren inmóviles
cuando te siento cerca,
me quedé en tus sonidos al amar
donde mi barco lleva tu nombre,
me quedé en tus blancas piernas
que alborota mis sentimientos,
me quedé en el jardín de tus uvas
que como racimos cubrían mi pecho,
me quedé en las espumas de tu orilla,
en tu salada piel de mar
y en la brisa matinal que me despierta...
©.

Esclavo de tus deseos.

El rumor de la calle
cruje con tu trémula voz,
van vistiendo las nostalgias
por la colosal distancia,
el viento, cada vez más frío
y mi sueño, esclavo de tus deseos.
El zaguán esperaba tu bullicio,
tus pasos delicados de princesa
y el incontenible deseo
finaliza en un abrazo perpetuo,
El aura se amotinó en un poema,
mi pulso que en mis venas arde
por tus ojos empapados de encanto;
más aún, los cielos llegan tarde,
la mirada de amor se esconde
en un miedo impredecible
y vuelve un suspiro antiguo
en la quietud de un beso tembloroso...
Se afina el silencio en un espacio
y con la misma cólera de labios
beso tus mejillas rosadas,
se ahogó el gemido de tanto amar
y como final tonada exhausta
no te dejo de abrazar,
luego te vas, y no saber de ti
es pregonar un poema sin letra,
es no tener aire al despertar,
es apagar la llamarada de fuego
antes de empezar a amar,
es un camino de noche sin luna,
sin guarida para esa pasión
que nos espera del otro lado de la luna.

©.

La casa del faro.

Amo tanto tus besos como tu cuerpo,
me acostumbré a besarte
sin llegar a tu ermita escondite
y mirar de cerca la chispa de tus ojos,
pensé que nunca te fuiste...
Sin saber que estabas cerca
ya mi alma, en esa calle te esperaba,
llegaba mi corazón latiendo tu nombre
más tu aroma, había pasado tan cerca,
tu boca, manantial de agua clara,
tus puntas tan afiladas y tibias
llenaban de magia la cabaña,
tu lenguaje silencioso e invisible
daban la pasión para una nueva fuga;
así lo creí, así viví con el escenario
de tu mejilla dormida en mi pecho,
de tu sagaz locura en mi aposento...
Una vez más, vuelve nuestro tiempo,
así llegó el incendio de tu templo
porque las calas frías y colosales
golpean con furia la casa del faro,
es arena cubierta de espuma amarilla
lo que se ve desde arriba,
y desde aquí, siempre te espero.
©.

Y si me dejas decirte.

Y si hoy desperté para decirte algo,
si me dejas decirte que eres el sol para mi cueva fría,
que eres la ola que moja mis pies cada mañana,
que eres música que suena a mi alrededor
y que eres el color de mis días nublados...
Y Si me dejas decirte cosas de mi libro,
si me dejas decirte que cada día mi ilusión se agranda
que eres la magia que duerme a mi lado
y la distancia se reduce en una tarde,
a solo un minuterero misterioso casi inmóvil...
Y si me dejas decirte, cómo te amo,
decirte que tu pueblo lo conozco
y que ya te he tenido en una alcoba blanca,
no quiero soltar tus manos ni un momento,
que aunque no las toco, las tengo aquí
y estoy aferrado a ellas...
Y si me dejas volverte a besar,
tomar tu piel húmeda de mar
e irnos al otro lado del planeta...
Quiero que seas tan mía como yo de tí.
©.

Imagínate.

Imagina la luz
que derrama el universo
sobre las puntas de tu pecho
que son para mi arrebatado beso,
somos como un eclipse
que se repite en el cielo,
sin tiempo, sin historia
y sin detener su magia...
Penetra mi corazón
gota de manantial,
nacida en serena mañana
que nunca muere tu resplandor...
Derramada en tu blanca sábana
tu estructura resuelta y desnuda
para mí espíritu que te traga,
mi pasajera escarlata,
musa viajera en el tiempo
y volcán de mi universo...

©.

Te espero.

Te espero, bajo este reloj que arde,
en esta orilla, que es más tuya que mía,
te espero en el eclipse inmortal,
en el fuego de ese sol que tuesta
nuestras pieles al borde de la brisa salada,
en ese parque sombrío de luna muerta
y en la ladera del río bullicioso
donde duermen las tibias tardes...

Te espero;
en mis noches abandonadas,
te espero desde ayer, hoy y mañana...

Escucha amada mi voz candente,
devuélveme el abrazo aquel
cuando yo te besé hasta las sombras,
píntame con tu pincel nuevamente
la alegría de nuestra pasión a solas,
dame otra vez tus caricias de miel,
pronuncia mi nombre en tu boca
con el mismo fuego de antes...

©.

Estaré.

Estaré contigo cuando caiga la tarde,
al filo de cada madrugada
y en las noches de lunas asustadas;
y si no pudiera tocarte ni verte,
siempre sentirás que mi corazón late en tí
porque el abanico de tu mirada colorida
ha golpeado de manera colosal mi guarida,
mi estructura y mi pasión...

Estaré en tu soledad , al lado de tu sonrisa
y en tus tristezas , estaré siempre para tí
porque mi alma tiene el deseo de amarte
y acompañarte al viaje mágico de tus deseos,
de tu espalda desnuda y marcada
y de tus pechos agarrados a mí...

Estaré pendiente de tí,
y en tus pensamientos dormidos
beberé tus piernas,
besaré tu pelvis de fuego
y tragaré tu sombra...

Estaré ahí, atado a tus muslos,
en tus cansancios,
en tu habitación de cristales empañados
y en el campo que rodea tu pueblo,
que huele a césped recién cortado.

©.

Mar inaccesible.

Llegarás a mis ojos
como llega tu luz
al otro lado de la luna,
llegarás tarde y en silencio
y no me escucharás;
entonces, como artista
dibujaré en mi rostro la agonía,
y te querré olvidar...
¿Y si nunca existes realmente?,
más tu mirada que duerme
me despierta en un instante...
Te sueño en un vestido rojo
que corta el viento azul,
sueño con tus caderas blancas
y esa brisa bulliciosa sabor a mar,
sueño dormir besándote
tan apasionado y tan voraz,
sueño que te hago mía
y tus ansias vuelven a despertar ...
¿Y si desde antes te he amado?,
¿y si ni siquiera eres real?,
más tu mirada es un estigma
que ninguna noche puedo olvidar;
en fin, te amaré en la oscuridad
detrás de la puerta cerrada,
más el tirano reloj
que marca lo imposible
me dirá que ya te fuiste...
Mi barca morirá lejos de tí,
en un mar inaccesible.
©.

En la penumbra.

Ambos, los dos,
unión y misterio
en la penumbra,
imágenes de instantes;
y tú, cada vez más desnuda,
un acertijo,
una espalda quebrada
y unos muslos que escapan...
Diosa de mis sueños
tan excitantes,
rosa repetible
de una historia sin rastro,
nuevamente a solas
tus pechos en los míos
una sola estructura...
Momento inesperado,
vigor en la entrega
y los besos esfumados
que nos llegan,
estela solitaria vagando
en el fondo del océano.
©.

Lluvia seca.

Las flores despiertan después de la tormenta.
Se esboza la seña de tu sol al atardecer.
Me fascina andar con mis pies descalzos
sobre la finura verde y olorosa hierba,
la violenta agua que bebe la tierra
va por los arbustos de una arboleda inmensa.
El contacto mágico con el lila de los árboles
y mi introspección al invadir tus bosques,
mi poema inspirado que te hace el amor
en un invierno de trinos bulliciosos.
Te mojan mis caricias que se tornan versos
en este laberinto de plantas perfumadas,
de alcobas de ramas que mojan la misma brisa,
espacio adornado con tus piernas blancas,
no puedo soñar algo más intenso,
algo más hermoso, que beber tu cuerpo con mis besos...
Y el reloj austero, de la mañana ciega,
cae como un rayo,
sobre lluvia seca.

©.

Danza el verso prisionero.

Danza el verso prisionero,
y no sabe, que su música viene de adentro.

Estaba en el aire de tiempo rígido
y el mundo frío le congeló la piel...

Danza el verso prisionero,
y no sabe de los dóciles ojos llorosos
ni de los abriles sin ninguna primavera.

El amor vibra, pero sin ruido...

¡Son las huellas del destino!,

cementos en la mirada

y sigue el tiempo frío.

Reclusa las miradas al amanecer,

sordo el viento, y mudo también...

Danza el verso prisionero

y sólo sabe, que afuera hay un desierto
donde se cantan las furias desde adentro,
el reposo es duro y pasajero...

Danza el verso prisionero

sin saber, que se ha detenido un alma
entre bullas y claustros apagados,
solo danza el verso, cada vez de más lejos.

©.

Eres fugaz.

Mi ojo en silencio te encontré,
estás aquí, donde se tiembla en la bruma
y cada sueño es gélido.
Tu arrasador recuerdo me hunde,
más en mi encierro beso tu frente
y sueño que navego en tu velero.
Te veo reducida en el horizonte,
quizá nunca llegaste
pero mi alma te vuelve a soñar,
todo es un grito que traspasa los barrotes,
hasta las estrellas apagadas del oriente
hacen trizas mi espíritu...
¡Alguien te llama por tu nombre!,
soy yo mismo que he despertado,
ciego a tus abrazos invisibles
y trémulo por mis sueños congelados,
¿no sé si incorporarme o seguir soñando?,
otra vez siento que acabas de llegar,
eres fugaz, y pronto partirás.
©.

Me quedo.

Me quedo,
soñándote,
deseándote,
haciendo castillos
en los caminos
que nos llevan
a una isla fría,
aire dulce de caricias
que guardan tu aroma...
Me quedo con tus labios,
con tu salada piel
de brisa salada,
con tus puntas dulces
y con tu piel blanca
que me excita.
Y con mi sueño interminable
que cruza el horizonte
haré ovillos de recuerdos,
tan apasionados
y llenos de tus jadeos...
Me quedo a solas contigo,
en tu navío azul noche
con la fresa de tu pelvis,
con tus muslos asustados
y mi corazón a muerte.
©.

Tu cuerpo arqueado.

Tu cuerpo arqueado
hacia el final del mar,
mi piel en tus orillas
donde te espero desde siempre,
ciego de amor y de deseos.
Ven, sumérgeme en el aire
de tu respiración,
en el calor que hay
en el centro de tus pechos
y en tus muelles desechos,
traga mi boca que te besa
y quebraré tus alas con caricias,
más tu corazón abriré como una rosa,
seré entonces el día que nace en ti,
el amanecer donde todo comienza,
el sendero de tu camino
y las persianas de seda blanquecino.
Las estrellas de tu cielo
me encierran bajo la custodia
de tus muslos de cordillera blanca,
y los jadeos en forma de ola
mojan nuestra aurora,
nuestros sueños
y nuestras ropas.
©.

Volver a tenerte.

Y si estoy pensando en ti...
Y si estoy creyendo que,
tú también piensas en mí,
si tu mordida se ha quedado
como el dolor sublime
que nunca deja de doler...
Pasaste a ser mi insomne noche,
el ritmo que no dejo de danzar,
el sueño que se repite
en una habitación frente al mar
y el corazón indomable
al borde de un acantilado gris...
Pienso que caí a tus pies,
me derribó el encanto
de tus pechos que me tumban,
tu ferocidad traspasó mis ansias
como una flecha de fuego...
Después de la noche
de tus besos feroces y ardientes
ya no hay noches blancas,
todo es un secreto sonido de olas
mientras tus huesos tiemblan,
más mis dedos alinean tus cabellos
y te consigo en la distancia...
Tu fragancia está en mi orilla,
en nuestra guarida candente
y no hay voluntad que me resista
de volver a tenerte.

©.

Y así te fui teniendo.

Y así te fui teniendo:

entre la esperanza y el sueño despistado,
en cada alborada y amaneceres tenues
que siempre llegan con el sol,
en el despeñadero de un mar bullicioso,
en la huída trémula de un deseo enmudecido,
en un repentino salto a las estrellas
y en el sueño intrépido de un poeta enamorado...
Llegué para extender mis manos a tu cara bonita
y me he quedado en tí;
amor mágico, sueño vagabundo
donde tu cuerpo insaciable late en mis latidos
y como un designio misterioso,
mi alma duerme en el calor de tu pecho
esperando siempre el viaje a tus caminos...
Así fuimos cruzando cielos
y surcando mares en un navío blanco...
Tú mi amor, mi romántica cita,
mi fragancia de café en la madrugada,
mi persiana empañada de amor...
Y así sostuvimos nuestros ojos fijos,
tan penetrantes que se aman desde antes.

©.

Ella guarda poemas.

Ella guarda poemas
en las líneas
que dibujan su rostro,
guarda celosamente
en un cofre dorado
toda su magia,
todo su encanto...
Dentro de una cartera
guarda estigmas
de los insomnios
sobre la arena mojada,
y patadas de lluvia
que le llegaron al alma...
Esconde un velero
para navegar en silencio
cuando la farola anuncie,
luego dormirá soñadora
al lado de una brisa loca
de un mar inacabable;
ahí, mirará el amor
en forma de versos
y se despertarán,
versos de una pluma
que jamás evitará.
©.

Distancia.

¿Qué es el espacio?,
que la distancia, ni los altos montes
pueden cubrir el brillo de tu estrella,
¿qué son estos turbios horizontes
que no me impiden mirar
desde aquí tus mejillas rosadas.
¿Qué de ese inmenso mar
y del universo silencioso
que hablan a través de tu mirada?
Llegas con tu pasión pausada y dulce,
vienes dibujando colores en el cielo
y me empapas con tus tormentas...
¿Qué de tu enagua traslúcida
que invita a todos mis deseos?,
en qué isla dorada se quedó
el ventanal de techo gris empañado
y las persianas ahumadas de tu cabaña
cuando tu pecho explotaba en el mío.
©.

Madrugada a solas

Cobija mis anhelos en tus sueños,
en tu memoria deja como estigma
mis manos que traspasan tu piel;
arrullo nocturno, desnuda tu alma
que me trazó el camino
para llegar a tus acantilados,
es que eres mi amor eterno
y en todos los tiempos te quiero...
Encantadora tú, desvestida
llenando mi alma de enamoramiento,
pelvis de seda, torbellino de deseos
y tus colores en mi boca...
Eres girasol que asoma a mi aurora,
vibrantes brillos, siempre conmigo,
somos un mundo de emociones
donde nuestros deseos chocan
como piedras de río,
somos el embrujo de pasión
en lo alto de una torre escondite
donde hasta las lluvias gritan...
Estamos en la albufera
donde el brillo de sol no llega
ni la luz de la luna nos alcanza...
Soy madrugada a ciegas
donde escribí tus versos,
y bebí tu aroma.

©.

Tus secretos, tus caricias.

Quiero tus secretos, quiero tus caricias,
siempre y en cada madrugada...

Tu piel se enciende en una danza,
juntos nos ocultamos de las sombras
y el placer de poder tener tus piernas
tan apretadas a mi cintura
me quita lo ecuánime de mi mente...

Tengo un puente mágico
entre tus muslos y mis besos,
mi abrazo se hizo eterno
incluso hasta cuando no te tengo...

Fuego audaz en tus ubres
que tiene escondido el arte
de la pasión desenfrenada;
entonces, cada sismo de tus huesos
revientan en mi estructura,
el tiempo se detiene y bebo de tí
tan nuevamente como en un principio...

Creo que tengo casi todos tus secretos,
tus mentiras y tus caricias,
renacemos cuando mueren las olas
y en el remanso de muchas playas
nuestro amor se hace invencible,
porque mi sueño eterno eres tú,
mi flor roja que nunca se marchita,
mi caminito colorido de brisa salada
y esas ganas de navegar;
así te amo, y no me iré sin tí,
así muero en este espacio sin fin.

©.

Te abrazaré, te besaré.

Te abrazaré con tanta intensidad
y en el centro de una estrella
porque lo nuestro es luz y magia,
es aroma del café de madrugada,
te abrazaré hasta debajo del agua
entre lo eterno y lo inexistente,
en un navío extraviado
por un océano que lo detiene,
y porque tengo el propósito
de nunca dejar de abrazarte...
Te besaré mucho y de tantas formas
que dejaré hasta de dormir
para besarte cuando duermes,
te besaré toda, y hasta con ropa,
te besaré en el camino de cielo
que dejan los pájaros viajeros,
te besaré con la luna puesta,
te besaré en la media luna,
en la huella de luces de un cometa
y hasta en la luna que te oculta.
©.

Huellas de ida, huellas de vuelta.

Poesía mía, prisionera...
¿Por qué me traicionas?
No te calles, tampoco me hables.

Me llevas por delante mujer,
caída dulce y amorosa,
caricias en la ida y en la vuelta.

Yo prisionero
envuelto en el poema que amo,
lejano cielo y dos almas esperando.

En unos ojos, no sé que hay,
quizá un vespertino vendaval
que quiere cambiar mis versos.

Roen los anhelos
y luceros de esperanza
por un amor que ha de llegar.

Así mi alma goza
de su pasión, que será eterna...
Mi llanto alegre moja las auroras,
huellas de ida, huellas de vuelta.

©.

Hoy.

Lo que más quiero,
es un abrazo de los brazos de mi amante,
mirar los ojos de amor
frente a la brisa húmeda de mar,
dejarme arrastrar por la boca dulce
que desea mi beso de amor,
provocar placeres a las nervios
cubierto en sábanas o arena...
No estoy dispuesto a negarme pasión,
ya sea que esté prohibido
porque así sabe mejor.
Hoy desafiaré a todos los cielos
porque daré de mí todo lo que siento,
hoy, será mañana también,
hoy será mi esencia colorida
amando con fuerzas de lluvias,
el hoy, caerá como costumbre
y en cada tiempo que vea mi alma viva...
No cabe la cobardía,
porque mi placer es constante,
es casi blanco y rebosante.
©.